



CLAUDIA ACEBRÓN MORALES

Politóloga y Técnica de Igualdad

«Compartir ideas es aprender a hacer autocrítica, es descubrir otros puntos de vista, conocer aquello que desconocíamos. El mundo necesita voces, también, y sustancialmente, femeninas»

A TODAS LAS MUJERES

Sororidad: *Término que enuncia los principios ético-políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Se trata de una alianza entre mujeres que propicia la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo.*

Queridas mujeres,

¿Se han dado cuenta de que hemos construido un mundo? Evidentemente no lo hemos liderado, pero creo firmemente que sí levantado.

¿No se asombran cuando hablan de nosotras como el sexo débil? Las personas más fuertes que conozco son mujeres. ¡La mujer es el ser más fuerte que he visto nunca! El animal con más instinto animal, como el de la supervivencia o la protección, pero también el más sensible, inteligente y empático.

Porque ahí hemos estado siempre, en la sombra, construyendo este mundo, del que a veces parecemos no formar parte. Levantándolo como hijas, como madres, como esposas, como abuelas, como trabajadoras, luchadoras, solidarias en todas las causas, mejores gestoras y economistas de nuestras casas y de nuestros negocios, mejores negociadoras y mejores educadoras.

A TODAS LAS MUJERES

Esto no es casualidad, señoras. Por una parte nos ha tocado poner el lado humano en un mundo liderado por hombres, que nos ha dejado una historia demasiado cruel y demasiado insensible. Una vez escuché una frase que decía que «ninguna mujer empezaría una guerra sólo por saber que otra perdería un hijo».

Y por otro, nos ha tocado poner el lado solidario y empático, porque hemos sufrido en nuestras propias carnes lo que es la injusticia y el desprecio, en nuestro caso, por el simple hecho de ser mujeres.

Hubo un grupo de valientes que un día se preguntó por qué las mujeres, siendo más del cincuenta por ciento de los habitantes de este mundo y teniendo las mismas capacidades que los hombres, no podíamos votar. Hubo una primera valiente que se puso pantalones y se negó a casarse. Otras valientes que decidieron hacer huelga por cobrar la mitad que sus compañeros. Cientos de valientes que exigieron poder estudiar e ir a la universidad. Y otras, muy valientes, que decidieron escribir libros que llevaban por título *¿Acaso no soy mujer?*, *Vindicación de los derechos de la mujer*, *El segundo sexo* o *La emancipación de la mujer*, frente a otros libros, escritos y que se vendían al mismo tiempo, que tenían por título *Guía de la buena esposa* o *La mujer ideal*.

Casi un siglo después, parece que el mundo no quiere comprender que todo lo que esas valientes hicieron y consiguieron por y para las que hoy estamos aquí, se ampara en algo llamado Feminismo. Término que no es más que la creencia de que el hombre y la mujer son iguales en capacidades y que, por tanto, deben tener los mismos derechos.

¿A qué tiene miedo el mundo, pues? ¿A conseguir la igualdad entre hombres y mujeres? ¿Por qué parece que ser feminista no está bien visto?

Evidentemente, el mundo se ha encargado durante siglos de que serlo no parezca algo bueno. Serlo ha sido ser mala mujer, mala esposa, mala madre, estar sola y amargada.

Pero en un mundo donde las mujeres siguen siendo vendidas, violadas, obligadas a casarse siendo niñas y repudiadas, ¿no les parece una enfermedad que alguien pueda creer que todo está bien? Y en un país, donde las mujeres cobramos menos por el simple hecho de serlo, cada año son asesinadas decenas a manos de sus maridos, se sigue abusando y violando a mujeres y en el que no tenemos casi representación en grandes cargos o política, decir que el feminismo es malo, ¿no les parece un insulto?

Pero si me permiten, les diré que de nada sirve luchar contra todos aquellos que nos quieran hacer pequeñas, si entre nosotras no nos respetamos y no nos unimos. Por supuesto que todas las personas somos distintas, entre nosotras también. Pero nada, ni la forma de vestir, ni la ideología, ni la orientación sexual, ni nuestra situación económica o sentimental, ni el tipo de vida que cada una decidamos escoger vivir, puede ser más fuerte que el sentimiento de unión. Porque pese a todas esas posibles diferencias entre nosotras, somos mujeres y estamos en el mismo saco. Nos hacemos a nosotras mismas un flaco favor si lo pasamos por alto, o dejamos que aquellos que no quieren la igualdad jueguen con ello.

Hay una palabra para definir lo que quiero decir, una palabra que me gusta mucho y que suelo utilizar frecuentemente desde que descubrí su significado: sororidad. Un apoyo incondicional entre nosotras, recíproco, basado en la confianza y seguridad. ¿No te parece esencial para lograr la igualdad?

Simone de Beauvoir, una de aquellas escritoras valientes, dijo que «el feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente».

A TODAS LAS MUJERES

Permítanme dedicar estas palabras a todas aquellas mujeres que han intentado abrirnos el camino a lo largo de la Historia.

Permítanme también condenar cualquier tipo de violencia, que este año ha arrebatado la vida a decenas de mujeres en nuestro país.

Y permítanme aclarar, que las personas que llevamos por delante la bandera feminista, amamos a las mujeres y también a los hombres, sus diferencias, sus similitudes, y es por eso que queremos un mundo donde ambos puedan convivir respetándose mutuamente y en igualdad de derechos y oportunidades.

¿Y tú?

Te voy a hacer la mayor declaración de amor
que te van a poder hacer jamás:
Te quiero libre.